



The Library  
of the  
University of North Carolina



Endowed by The Dialectic  
and  
Philanthropic Societies

THE LIBRARY OF THE  
UNIVERSITY OF  
NORTH CAROLINA  
AT CHAPEL HILL



ENDOWED BY THE  
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC  
SOCIETIES  
**BUILDING USE ONLY**

---

PQ6217  
.T44  
v. 221  
no. 1-23

B.U.O.  
vs




a 00002 32317 7

PQ6217

T44

v. 221

us 1-23



Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

2. Nervasteria ?

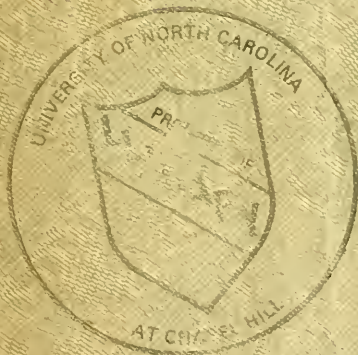
Gastanaduy  
= J



# ¿NEURASTENIA?

PASATIEMPO, SI RESULTA,  
EN CASI UN ACTO POR ¶

**Heliodoro F. Gastañaduy**



ESTRENADA LA NOCHE DEL  
29 DE ENERO DE 1909, EN  
EL TEATRO PRINCIPAL DE  
PONTEVEDRA ¶ ¶

PONTEVEDRA  
Imp. Barros Hno.  
1909





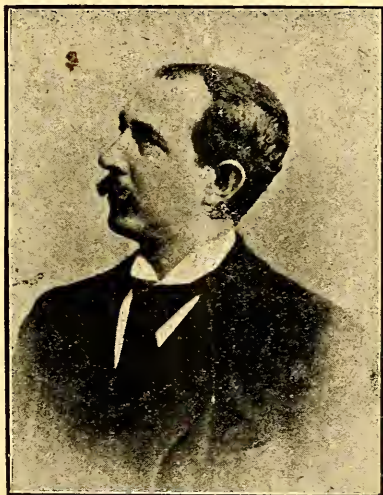
# DEDICATORIA

Sé tú, Leopoldina, maravillosa neurasténica de mi obra, la encargada de decirles á todos el asombro que me causaron. Les entregué séres encanijados, raquíuticos y ellos les prestaron aliento y vida con tal derroche, que yo, su padre, no los conocí.

Dile á la saladísima Maruja Carrasco, que me hizo reír mis soserías; dile á Pilarica Lozano que me llevó á la realidad con su naturalidad de vieja encantadora; diles á Fausto, Riaza, Sacarrera, Correa, Segado... Pero no á los hombres se lo diré yo más enérgico y gráficamente en una sola palabra. ¡Bárbaros!

Amigo de Demetrio Durán; compañero del alma, ponte el número 1 en el escalafón de los bárbaros.

Siempre rendido admirador de las damas y agradecido amigo de los caballeros.

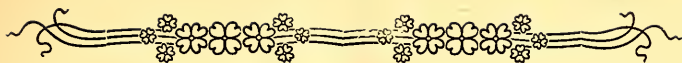


EL AUTOR (1)

(1) Esta fotografía es de la época ¡ay! en que el autor escribió *Neurastenia*.

250801



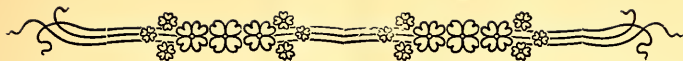


## PERSONAJES

DOÑA JULIA . . . . .	50 años
ELISA . . . . .	20 »
PETRILLA . . . . .	20 »
DOCTOR. . . . .	60 »
JUANELO . . . . .	22 »
ANSELMO . . . . .	23 »
DON MARIANO . . . . .	60 »
BENITO . . . . .	30 »







# ACTO ÚNICO

---

La escena representa un jardín. A la derecha del espectador y en segundo término, la escalinata y entrada de una casa de campo. A la izquierda en primer término un banco rústico, sillas, un velador y un macizo de flores en segundo término, tras el cual pueda ocultarse una persona. Al fondo telón de bosque y seto vivo con entrada central.

## ESCENA 1.<sup>a</sup>

---

JULIA, DOCTOR, D. MARIANO Y PETRILLA

(Entra Petrilla con un servicio de té que deja en el velador. D.<sup>a</sup> Julia sirve el té.)

DOCTOR

Basta, basta. ¿Adonde vas à parar con tanto azúcar?

D.<sup>a</sup> JULIA

Creí que te gustaban las cosas dulces.

DOCTOR

¡Ay! Ya no. Me acostumbré á las amarguras.

D. MARIANO

No le hagas caso, que no tiene penas.

DOCTOR

Lo que hago es aventarlas

D.<sup>a</sup> JULIA

(*Echando azúcar á D. Mariano*) Avisarás cuando baste.

D. MARIANO

Bueno, bueno.

DOCTOR

Melaza. ¡Qué atrocidad! Yo avento las penas, pero tú las endulzas.

D.<sup>a</sup> JULIA

Cada uno las mata á su manera.

DOCTOR

Hablemos de Elisilla.

D.<sup>a</sup> JULIA

Y... ¿Qué dice mi querido Doctor de la enfermedad de mi hija?

DOCTOR

Que no tiene importancia, á mi modo de ver y que sin embargo hay que proceder rápidamente y con energía.

D. MARIANO

¿Qué es ello entonces?

DOCTOR

Nada material. Hay enfermedades que no tienen lesión conocida y que no obstante matan. Se muere también por asfixia del alma.

D.<sup>a</sup> JULIA

¡Dios mio! ¿Y es de esas la de mi hija?

DOCTOR

Tranquilízate. Sabéis muy bien que os amo como á hermanos y á Elisilla como á una hija y que no estaría yo tan tranquilo si viese ó esperase, peligro inmediato.

D. MARIANO

Es verdad

DOCTOR

Con la insistencia de médico molestado en su amor propio, venía auscultándola á cada paso, investigando y... nada.

D.<sup>a</sup> JULIA

Pero ¿qué es lo que tiene? Porque ella no duerme sino por medios artificiales; está pálida, sin fuerzas, sin apetito, llora por cualquier cosa.....

DOCTOR

Hay una porción de enfermedades, y podéis creerme á mí que estoy en el secreto, que precisan más del psicólogo que del médico.

D. MARIANO

Es que debéis ser las dos cosas á un tiempo.

DOCTOR

¡Claro que sí!; pero vete con eso á los *Doctores de cuarta plana*, que amueblan la mollera con todos los *inas* que la especulación lanza á la plaza.

D. MARIANO

Tú no eres de esos.

DOCTOR

¡Claro que no! No soy un sabio, pero razono, analizo é investigo modestamente.

D.<sup>a</sup> JULIA

Pero... en resumen ¿qué tiene mi hija?

DOCTOR

Pues vereis: ayer de mañana entrè, como siempre, en su cuarto y me pareció que se intranquilizaba algo al verme: hice que no lo notaba; le tomé el pulso, que en efecto estaba agitado y nervioso y me propuse con toda calma averiguar la causa de aquel estado. Para auscultarla mejor la hice sentar en la cama y cuando estaba como hago siempre, tratando de aislarne de todo para aguzar más el oído, mirè distraídamente y... soltè la carcajada. La venda había caído de mis ojos y estaba en posesión de la verdad. (*Riéndose*) Estuve haciéndolo el ridículo.

D. MARIANO

Pero ¿qué viste?

DOCTOR

(*Riendo*) Unos ojos que se burlaban... Pero no; esto pertenece al secreto profesional y aunque me aspasen...

D.<sup>a</sup> JULIA

A mí sí que me lo dirás.

DOCTOR

¡Ca! A ti menos que á nadie. Me echarías á perder la cura.

D.<sup>a</sup> JULIA

Guardarè el secreto.

DOCTOR

¿Mujer y callarse? ¿Tenéis confianza en mí?

D. MARIANO

Ilimitada.

DOCTOR

¿Quedo autorizado para apelar á todos los medios?



D.<sup>a</sup> JULIA

Autorizado. Puedes apelar á todas las armas.

DOCTOR

¿Todas las armas has dicho? (*Riendo*) Hasta la artillería va á entrar en juego.

D. MARIANO

En tí confiamos

DOCTOR

Bien podéis hacerlo. (*Levantándose*) ¡Vaya! Despejad y dejadme el campo libre, que es hora de venir mi enferma.

D.<sup>a</sup> JULIA

(*Marchando*) Hasta luego y Dios quiera que consigas algo.

DOCTOR

¡Adiós humanidad sin fe!

D. MARIANO

¿Si resultarás ahora un mago prodigioso?

DOCTOR

¡Pudiera ser! Adiós. (*Vánse D.<sup>a</sup> Julia y D. Mariano por la puerta de la casa*)

---

## ESCENA 2.<sup>a</sup>

---

DOCTOR (*Sólo*)

A cualquier hora se me iba á escapar á mí... (*Riendo*) No te pongas moños Valentín, que si no es por el retrato...

### ESCENA 3.<sup>a</sup>

---

BENITO

(*Entrando con un acha al hombro por segundo término izquierda.*) Muy buenos días, D. Valentín.

DOCTOR

Santos y buenos, Benito. ¿Se trabaja mucho?

BENITO

No mata, pero se hace lo que se puede. ¿Vió V. á la señorita hoy?

DOCTOR

No. ¿Por qué?

BENITO

Pues fíjese bien; mire que va á parar en loca.

DOCTOR

¿Por qué dices eso?

BENITO

¿Que por qué lo digo? No es sin motivo. Ayer estuvo hablando un rato conmigo y cuando empecé á podar los árboles, se echó las manos á la cabeza y se marchó corriendo y diciendo que aquello era un asesinato.

DOCTOR

Los nervios, hombre, los nervios.

BENITO

Sí, sí, los nervios; esos los tenemos todos, pero los de la señorita deben estar de punta. (*Mirando hácia la derecha*) Por allá viene; le dejo á V. con ella.

DOCTOR

Adiòs, buen Benito (*Váse Benito*)

---

**ESCENA 4.<sup>a</sup>**

---

ELISA

(*Entrando por tercer término derecha*) ¡Mi querido Doctor...!

DOCTOR

(*Saliendo á esperarla y sentándola en el banco*) ¿Cómo andamos de ánimo?

ELISA

¡Muy mal!

DOCTOR

Ahora me estaba diciendo Benito, que ayer te pusite muy nerviosa porque le viste podar los árboles.

ELISA

(*Muy excitada*) Ayer y hoy y siempre. ¿Quièn ve im-  
pasible una amputación semejante? Para tí no será nada;  
para mí cada golpe de acha es una herida que sangra, y oi-  
go el quejido. Tu no lo oyes; yo si lo oigo.

DOCTOR

Tú oyes una porción de cosas de las cuales te reirás  
después. ¡Vives soñando Elisilla!

ELISA

¡Ay! sí. Y apropósito de sueños; tuve uno... ¡Qué cla-  
ridades!

DOCTOR

¿Algo así como un rayo de sol?

ELISA

No. Mi visión luminosa era fría como un rayo de luna: como mirada de astro muerto.

DOCTOR

¿Sabe V. señorita que vamos á reñir?

ELISA

(*Llorosa*) Si, si, ya sé que martirizo á todo el mundo. ¡Es mi sino, qué vamos á hacerle!

DOCTOR

¡Bueno...! ¿Vuelven las lágrimas? Cuénteme mi enfermedad ese sueño ó lo que sea.

ELISA

(*Muy alegre*) ¿De veras, Doctorcito, que lo vas á escuchar? ¿No te aburrirás?

DOCTOR

¿Aburrirme? No, loquilla, no. También el Doctor á sus sesenta, siente de cuando en cuando la necesidad de despolvar la fantasía.

ELISA

Pues escucha: despues de tomar una píldora de esas que me hacen dormir tanto... Dime ¿cómo podéis meter tanta cantidad de sueño en una cosa tan pequeña? ¿Quién inventó eso?

DOCTOR

Los siete durmientes. Sigue, ¡taravilla!

ELISA

Media hora despues de tomar la píldora, noté una sensación de placer inmenso, aun con completa conciencia de que se me escapaba la vida, primero á chorros ¡muy gran-

des! ¡¡muy grandes!! después más pequeños y por último por un hilito de rubí tan fino como un cabello. Cuando ya pensaba que todo se había terminado, noté como una mano que me oprimía los párpados y con los pulpejos de los dedos me inoculaba nueva vida, pero esta vez en forma de luz; al principio como dos puntos luminosos en el fondo de los ojos, ¡muy pequeñitos, pero muy brillantes! como deben ser los soles cuando nacen, y esos soles fueron creciendo, creciendo, pero disminuyendo en intensidad, hasta que todos los objetos quedaron hechos de una luz suave, blanca y fría como la de luna y... ¡Todo murió de repente! Todo, menos yo que estaba repleta de vida robada á lo que me rodeaba. Ni un sonido... ¡nada!

La llama de la chimenea petrificada, inmóvil, con sus lenguas de fuego quietecitas como las de un purgatorio de retablo; el péndulo del reloj parado, como sorprendido por la muerte en un extremo de la oscilación, y hasta una mariposa que revoloteaba haciendo vibrar sus alas, estaba suspendida de una manera inexplicable, muerta en un aleteo y mirándome asustada con sus ojitos fijos y sin vida. ¡Ay qué angustia! (*Llora*).

## DOCTOR

¡Ay qué loca! digo yó. Tranquilízate. Y... ¿no pasó de ahí?

## ELISA

Si. Cambió de pronto el cuadro y adquirió todo una vida febril, loca, pero á espensas de la mía: las llamas de la chimenea lamían las paredes; los carbones estallaban como cañonazos; el reloj andaba horas en un minuto y ¡claro! su campana que sonaba de un modo horrible, no cesaba, y la mariposa con movimientos de epilèptico cruzaba como un vèrtigo y... Yo ¡me moría! ¡¡me moría!! y la mariposa me miraba muy triste y la esfera del reloj muy apenada, decía con una voz de sollozo, por el agujero de darle cuerda ¡pobre niña! ¡¡pobre niña!! Por todos los ángulos, por todos los huecos de la habitación, por detrás de los muebles, asomaban cabecitas de genios muy riza-

ditas, con caras llorosas; salían medrosas como un ratón de su escondrijo y avanzando en la punta de los pies y con un dedo en los labios como imponiéndose silencio, me rodearon y llorando, comenzaron á arrojar sobre mí una lluvia de flores, que caía cubriéndome ¡fría como una nevada y pesada como una capa de plomo! (*Llora*) ¡¡Qué horrible ansiedad!!

DOCTOR

Y... dime ¿Todos esos... angelitos eran rubios y amocillados como los de Murillo?

ELISA

Todos.

DOCTOR

¿No había alguno morenillo y... con bigote?

ELISA

¿Qué dices?

DOCTOR

(*Riendo*) Nada, hijita, nada. Son cosas mías. Ya conoces mi carácter.

ELISA

Dichoso tú, que no tienes penas.

DOCTOR

Como con las malditas guerras y los continuos traslados me olvidé de casarme, acordé mis desposorios con la alegría; de este matrimonio tuve una hija, la risa: no quiero que muera antes que yo y por eso la verás constantemente en mis labios.

ELISA

Sí, sí; ya lo noto.

DOCTOR

¡Vamos! Tú querías ver en mí un Doctor, de esos que nunca se ríen para *disimular el hueco*. No, Elisita, no, ¡antes la muerte! El hombre es el único animal que se ríe. ¡Ah! ¿Sabes que viene Anselmo?

ELISA

¡Ah! ¿Sí? (*Disimulando*) ¿Qué Anselmo?

DOCTOR

(*Con sorna*) ¡Qué cosa más rara! ¿No te acuerdas de él? Mi sobrino.

ELISA

(*Nerviosa*) Sí, es verdad; perdóname. Estaba pensando en otra cosa y... ¿A qué viene?

DOCTOR

¿A qué vá á venir? A verme. Le escribí diciéndo que estaba en el campo y pidió un mes de licencia para pasarlo conmigo. Me alegro que venga para ver si consigo apartarlo del peligro. Hay una filipina que lo vuelve loco y...

ELISA

¡Cómo...!

DOCTOR

Sí; y velo por él. ¡Es un niño!

ELISA

(*Con burla*) ¡Inocente!

DOCTOR

Y además no me gustan las filipinas.

ELISA

Va en gustos.

DOCTOR

No me gustan las chatas.

ELISA

Pero ¿eres tú el que te casas?

DOCTOR

No, pero no quiero sobrinillos chatos. No pienso aprovecharlos para la caza (*Se oyen achazos dentro*)

ELISA

¡Ay! ¡Otra vez ese asesino de Benito! ¡Por Dios! (*Echándose las manos á la cabeza*) ¡Que no corte más!

DOCTOR

(*Levantándose*) (*ap*) La filipina. (*Gritando*) ¡Benito! No cortes más que está aquí la señorita.

---

---

## ESCENA 5.<sup>a</sup>

---

JUANELO

(*Entra por el fondo vestido de soldado de artillería*) Ze pué pazá.

DOCTOR

Adelante Juanelo.

JUANELO

(*Adelantándose y cuadrándose*) A la orden, mi Coronel.

DOCTOR

Baja la mano. ¿Llegásteis ahora?

JUANELO

Jaze un momento que yeguemo, mi Tiniente, la chata y yo.



ELISA

(Ap) ¡La chata?

DOCTOR

¿Dónde está el señorito?

JUANELO

Azepilládoze y arregládoze, por que como ej tan mítico, no quié prezarzarze con la zuciedá der camino.

DOCTOR.

Rabio por abrazarle y allá me voy. Hasta luego. (*Váse por el fondo*).

---

---

## ESCENA 6.<sup>a</sup>

ELISA

Dime, Juanelo y... ¿Cómo venís con la chata.... como tú le llamas?

JUANELO

Porque er zeñorito no quiè azepararze deya, por temo á que le paze argún dezavío.

ELISA

¿Y es buena?

JUANELO

¿Quié la zeñorita que le zea franco? Yo no la pueo vè.

ELISA

¿Es mala?

JUANELO

No, zeñorita, que é cariñoza; pero me tié coztáo alguna gofetá por imcomodidade der zeñorito.

ELISA

Y él ¿la quiere mucho?

JUANELO

¡Er delirio! Come con er; á pazeo con er; á operazione con er... ¡Hazta la beza...!

ELISA

¡Qué barbaridad!

JUANELO

Azí, azí, barbaridá, y ademaj una indecencia.

ELISA

¿Y es bonita?

JUANELO

Ezo zi que lo e.

ELISA

Díme Juanelo ¿Y cómo tiene la nariz?

JUANELO

Tié doj.

ELISA

¡Dos narices...!

JUANELO

Hay muchaj azí, arremengáa y ¡con unoj viento...!

ELISA

Pero... ¿De quién estás hablando?

JUANELO

¿De quién he de hablá? De la chata, de la perra de mi Tiniente.

ELISA

(*Con enojo*) ¡Anda con Dios! (*Váse por la puerta de la casa*),

JUANELO

Pero... (*Elisa sigue hasta desaparecer, sin hacerle caso*)

---

---

**ESCENA 7.<sup>a</sup>**

JUANELO (*Solo*)

(*Meditando*) Aquí hay un cuiprocuo. Aquí hay doj chata. Pero ¿quién será la otra mardita chata?

---

---

**ESCENA 8.<sup>a</sup>**

PETRILLA

(*Aparece por el segundo término de la izquierda con una cestilla de flores*) ¡Juanelo!

JUANELO

¡Petrilla! (*Corre como para abrazarle pero Petrilla pone la cestilla delante*) Si hay oztruciòn me retiro.

PETRILLA

Retirao.

JUANELO

(*Echando las dos manos al corazón*) ¡Dioj mío! Ziento azín como cañonazoj en er pecho.

PETRILLA

¡Valiente granuja!

JUANELO

¿Granuja? ¡Mardita zea...! Bajo la zombra daquer zinamono te juré amor eterno y Juanelo cumple zu palabra.

PETRILLA

¡Cumpría! (*Dejando la cestilla*) Vamo á ve; ¿te paeze bien pazar un año juzto zin tené noticiaj tuyaj?

JUANELO

¡Er gayo! Pero tú crej que er que zirve, tié tiempo pa argo? Mía tù dende la mañana á la noche no hay ni un me-

nuto dezocupao. Zuj figuraí quer zervizio dartillería ej como er doméztico.

PETRILLA

Pero un menuto pá ezcribir... Zupongo yo que no le perjudicaría á Primo de Rivera.

JUANELO

¡La órdiga! Pero ven acá ¡funámbula! que paece que estáj en el nimbo. Zi yo pudiá robá zinco zegundo zin prejuicio der zervicio ¿pa quién iban á ze máj que pa tí? ¿Por quién estoy yo jecho pirozilina?

PETRILLA

¡Pirozilina! ¿Que ez ezo?

JUANELO

Un impurzivo.

PETRILLA

De gatá y tontería estoy jazta loj tufo con ezta relazio-  
ne una pierde er tiempo...

JUANELO

¡Mía la boba! ¿Quién te quiè á tí má que mángue? ¡Ni er Quijote á zu Dorcinea! ¿Por quién sufrí yo zin zuzidiarme la fatiga de laj operazioe?

PETRILLA

¡Fatigozo! Y... ¿te debilitaron?

JUANELO

Má que er acórnito. Acucha: zalimo pá la montaña pa tomá pozizione y lo que tomamo jué otra coza.

PETRILLA

¿Vino?

JUANELO

Má finura, tù. Un frío que ni el àrtico. Y aluego que va y dice er Sargento: como no hay máj que un cañón pa tó el ejército y eze etá ezcacharrao, zus teneí que poné de cañone, y allí tiej á Juanelo jaziendo de obù.

PETRILLA

(*Riéndose*) Po zupuezto á... cuatro pata... Ja ja... ¡Pu vaya un papér!

JUANELO

¡Fartabaz tú! Pu verá: me emplazaron en un zerro á la zombra de unoj olocauzto y allí me eztube inmueble aguantádo abinteztato tó er jielo de la noche.

PETRILLA

Un zorbete con franja encarná.

JUANELO

Guazita. Po la mañana me dije, dije; á vè zi jaziendo una grazia me movilizan. Mi zarjento dije; que me ze canza la cureña, y er zargento que è de Monforte y má bruto que un cepo, me largó doj patá. Totar que vino er físico que ej un guaza viva y me dió de baja no como zordao, zinó como cañón por... ¿Còmo decía? (*Recordando*) Por dezperfectoz en la várvula de cierre.

PETRILLA

¡Pobre Juanelo mío!

JUANELO

¡Por ezta! En tanicuanto coja er canuto y er retiro, nu cazamo.

PETRILLA

¡Retiro!

JUANELO

E compromizo de Ajcárraga.

PETRILLA

¿Lo conoces?

JUANELO

¡Anda! En laj operazione era con er único que ze tuteaba. A toj trataba de ujté; ar Coroné, ar Comendante, á mi Tiniente... A mí ziempre de tû. Ademaj voy á dezaminarme pá cabo.

PETRILLA

¿Pá cabo?

JUANELO

Zi. En tanicuanto zepa ejcribir.

PETRILLA

¿Pero no zabe?

JUANELO

Yo creí que zí y me prezenté á ezame:n; pero me encontraron... deficurtozo en la ezcritura y me zupendieron.

PETRILLA

¿Y ahora, ya zabe?

JUANELO

Ahora ya zé. Loj melitare no ejcriben como lo paizano. Vamo á v.é ¿Qué quié dezi? D. g. á V. S. m. a.

PETRILLA

Un gerolfíco.

JUANELO

Puj no. D. g. á V. S. m. a. Dió guarde la prezioza vida de uzía muchízimo año.

PETRILLA

¡Qué lío! Puj lo mejmo me paza á mí con la zeñorita.

El otro día cuando le entregué la cuenta der día puzé... Vamo á vé. ¿Cómo ezcribiría tú, poyo.

JUANELO

¿Poyo?

PETRILLA

Zí

JUANELO

Puj... p o po, y o yo. Poyo,

PETRILLA

¡Claro! Puj dice la zeñorita que ej con eye.

JUANELO

¡Jozú!

PETRILLA

Y que tengo que variá la prozódia.

JUANELO

¡La Prozódia!

PETRILLA

Zí.

JUANELO

¿La Prozodia? Puj primero te zale de la caza.

PETRILLA

No te amontonej, que no la varío.

JUANELO

Ej que zin Prozódia no vá á ninguna parte.

---

### ESCENA 9.<sup>a</sup>

ANSELMO

(Desde el fondo del jardín) ¡Juanelo!

JUANELO

(*ap*) ¡La batería! (*Cuadrándose*) A la orden.

ANSELMO

Vete á casa y pon en orden todo.

JUANELO

¿Na máj, mi Tiniente?

ANSELMO

Nada más.

JUANELO

Bueno. A la órden. (*Saluda y váse*)

---

---

### ESCENA 10.<sup>a</sup>

---

DOCTOR

Vamos á ver si arreglamos esto.

ANSELMO

Petrílla; ten cuidado con ese; es muy buen muchacho pero muy trapacero.

PETRILLA

Ej hombre.

ANSELMO

¿Tan mal concepto te merecemos?

PETRILLA

Perro der tóo.

DOCTOR

(*Riendo*) Tú estás en lo firme, muchacha y puesto que



estamos de acuerdo y somos antiguos amigos, vas á hacerme un favor.

PETRILLA

A V. mil, porque ej muy bueno.

DOCTOR

(*A Anselmo*) ¿Ves como de mí no tiene formado mal concepto?

PETRILLA

El mijmo pero...

DOCTOR

Pero ¿qué?

PETRILLA

¿Lo digo?

ANSELMO

Dilo sin miedo.

PETRILLA

Que no eztá V. en condizione de hacer daño.

ANSELMO

(*Riendo*) La jubilación, tío.

DOCTOR

Sí, hombre, sí, el retiro forzoso. Pues mira, Petrilla: tú que eres tan lista, á ver como le haces entender á la señorita, sin darle recado ninguno, que estamos en el jardín Anselmo y yo.

PETRILLA

¿No ej máj que ezo? ¡Pu vaya un favor! Antes de un menuto lo zabe. Voy á cumplir el encargo y... (*Al Doctor*)  
¿No me perdona la guaza?

DOCTOR

Ego te absolvo.

(*Petrilla váse riendo*)

## ESCENA 11.<sup>a</sup>

DOCTOR

¡Vaya! Ultimatum. ¿Estás dispuesto á todo?

ANSELMO

A todo lo que no sean humillaciones.

DOCTOR

En amor no hay humillaciones. Tu tontería y su locura os trajeron á esto. Tú confiesas que la quieres.

ANSELMO

¡Con alma y vida!

DOCTOR

Ella está al borde de la locura, ó de algo peor, por no dar su á brazo torcer y yo dispuesto á mandaros á pasè si continuáis en esa tesitura.

ANSELMO

Bueno, pues haga V. de mí lo que quiera, que yo me prestaré á todo.

DOCTOR

¡Por fin! Pues, creeme: aquí tienes á un tío dispuesto á hacer un papel, que lo hará más tío todavía.

ANSELMO

Manos á la obra.

DOCTOR

¡Calma! Tomemos posiciones; yo aquí en la vanguardia; (*Señalando al banco*) tú de refresco desde donde me veas y puedas venir á la primera señal: allí detrás de aquel macizo. Conque..... á tomar posiciones. (*Se agacha Anselmo trás el macizo*)

ANSELMO

Tío.

DOCTOR

¿Què?

ANSELMO

Que tengo que estar muy encogido.

DOCTOR

Siéntate, que yo voy á hacer lo mismo. (*Se sienta*)

ANSELMO

(*Asomando la cabeza por detrás del macizo*) Dios nos saque con bien.

DOCTOR

Ya verás al estratego. (*Desdoblando un periódico*) Arma al brazo. (*Leyendo*) «Lo inevitable» (*Hablando*) Lo de siempre; un artículo diciendo que no es posible continuar así si el periódico es de oposición, como este, ú otro en que nos dicen que vivimos en plena gloria, si el periódico es de la casa. (*Tirando el periódico*) Con unos cuantos escobazos y una que otra amputación de la cabeza, estába todo terminado.

(*ap*) El enemigo.

---

---

## ESCENA 12.<sup>a</sup>

ELISA

(*Aproximándose al Doctor por la parte posterior del asiento.*) ¡Doctorcito!

DOCTOR

(*Como sorprendido*) No te había sentido, Elisilla; estaba tan abstraído que no me daba cuenta de nada.

ELISA

¿En qué pensabas?

DOCTOR

Estaba ahora en una situación de espíritu muy rara.

ELISA

¿Sí? Cuéntamela (*Sentándose*)

DOCTOR

(*Levantándose y apoyado de codos en el banco*) Escúchame: el calorcillo de la mañana y más que nada la mezcla enervante de aromas del jardín, me trajeron á un estado de sopor entre vigilia y sueño, terreno el más fecundo para visiones y delirios.

Entornados los párpados y con aislamiento de fakir, mi memoria, látigo en mano, empezó á hostigar los mil recuerdos, que acurrucados duermen en las celdillas de la sustancia gris. Azorados como pajaritos salían espantados de su nido, y unos alegres y otros tristes, cruzaban un momento ante la retina de mi espíritu. ¡Cuántas horas del pasado en un minuto!

ELISA

¿También tú?

DOCTOR

¿Poeta y soñador? El corazón y el cerebro paran ó se apagan, pero no envejecen.

ELISA

¡También tú sueñas!

DOCTOR

¡Vanidosilla! Tuviste un sueño y creíste que nadie podía tener otro.

ELISA

Cuéntamelo, Doctorcito.

DOCTOR

Es un poco largo.

ELISA

No importa.

DOCTOR

Bueno. Pues... después de la revista de recuerdos, sentí un ruido lejano, pero que se aproximaba rápidamente, como de cien escuadrones á toda brida. ¡Que horror! ¡Un huracán de luz!

ELISA

¡Qué miedo!

DOCTOR

Sí, eso tuve yo, porque veía sus rachas y sus remolinos, que abrazaban las ramas y las retorcían con rabia; las hojas y las flores volaban á millares entre rachas luminosas y el remolino se apoderaba de ellas y haciéndolas girar locamente, las iba amontonando en pirámide policroma. Todo desolación y luz, porque las sombras de las frondas fueron barridas como girones de gasa y... A la pirámide ¡Todo á la pirámide! Cesó el huracán, pero quedó la luz como único germen de vida y yo como único ser vivo entre tanta muerte.

ELISA

Y ¿què hiciste?

DOCTOR

Pues verás: me sentí solo ¡muy triste! sin nada que amar. ¡Qué triste debe ser la vida sin amor! ¿verdad?

ELISA

¡Ya lo creo! Pero... sigue

DOCTOR

Pues como me ví sólo, asaltóme la idea de ser creador y allí me tienes á mí con mí cara y con mis gafas, haciendo de Dios suplente... ¡Qué atrocidad! Y en vez del barro con que el Divino Señor hizo el primer hombre, cojí á manos llenas jazmines y rosas, hojas y sombras, y empecé á modelar con amor infinito, una mujer que me llenase ¡casi un imposible!

ELISA

¡Què bonito!

DOCTOR

Con azahares y rosas, amasé las carnes hasta hallár el tono preciso; con rojo vívo de geranio, teñí sus labios; púsele por pupilas dos hojas temblorosas y húmedas, por dientes pétalos tronchados de nardos y con mis dedos

peiné girones de sombra, que coloqué por remate como espléndida cabellera.

ELISA

¡Hermosa estatua!

DOCTOR

Como la había soñado; pero mis afanes no estaban satisfechos. Crear un ser para hacerlo desgraciado me parecía muy cruel.

ELISA

¿Para hacerlo desgraciado?

DOCTOR

Desgraciado, sí; solo, sin más cariño que el mío; cariño de padre, inmenso, pero que no bastaba: ¡no podía ser! Con el ardor del inspirado, amasé y amasé, y á puñados, cogiendo aquí y allá colores de la pirámide, dí cima á mi obra, con un Apolo moreno, de ojos negros como la noche y bigote varonil como el de los antiguos tercios de Flandes. Ya tenía mis estatuas: el vestirlas fuè obra de un momento. Investido de un poder supremo, diles aliento y vida: á falta de Jordán, puse mis manos húmedas de rocío sobre la hermosa cabeza de mi Eva y dije: te llamarás Elisa.

ELISA

¡Mi nombre!

DOCTOR

Sí ¿Tiene algo de particular?

ELISA

No, nada. Sigue.

DOCTOR

Mis divinas manos sobre la cabeza de mi Adán, bautizaron á éste... ¿A que no sabes con qué nombre?

ELISA

¿A que sí? Pero, dílo.

DOCTOR

Con el de Anselmo. ¿Tiene algo de particular?

ELISA

Algo. Pero... puedes seguir.

DOCTOR

Faltaba lo primero y mi supremo soplo infundióles alieno y alma. El primer chispazo de vida, fué una mirada rápida, intensa. ¡Qué placer el mío! Del choque de aquellos espíritus, había brotado el amor en su más alta manifestación. Ya mi obra estaba terminada.

ELISA

¿Y... acabó?

DOCTOR

¿Y... te gusta?

ELISA

Pero ¿terminó?

DOCTOR

Pero ¿te gusta?

ELISA

Mucho. Aunque presiento que no terminó ahí.

DOCTOR

Pues no señor, no termina ahí. Mi soberbia me mató y resulté un hacedor de guardarropía. Después de tantos afanes, ví con espanto que ella era... ¿Lo digo?

ELISA

Dílo.

DOCTOR

Loca de atar.

ELISA

Muchas gracias.

DOCTOR

Es justicia. Y él... tonto de capirote.

ELISA

¡Vaya una parejita.

DOCTOR

Sí; para desesperar á cualquiera que no fuese este cura.

ELISA

Vamos á ver. ¿Y cómo te arreglaste?

DOCTOR

Como ella loca y el tonto, habían terminado por no entenderse, aún amándose con toda su alma, cojí por los cabezones á mi Adán (*Hace señas á Anselmo*) que era el más fácil de convencer y descendiendo de mi trono serví de tercero, papel muy poco airoso para mi divinidad, (*Anselmo está al lado del Doctor á espaldas de Elisa*) haciendo que mi tonto se arrodillase (*Anselmo se arrodilla frente á Elisa*) y cogiéndole una mano le dijese... (*Anselmo coge una mano de Elisa.*)

ANSELMO

¡Perdón, Elisa, perdón!

ELISA

(*Muy nerviosa y pegándole con el abanico*) Toma, toma y toma.

ANSELMO

¿Me perdonas?

ELISA

¿No ves que sí?

ANSELMO

¡Estaba ciego!

ELISA

Y yo también.

DOCTOR

Supongo que no volveré á hacer de Dios suplente.

ANSELMO

¡Jamás! Lo juro. (*A Elisa*) ¡Qué tonto fui!

ELISA

Y yo ¡que loca!

DOCTOR

(*Interponiéndose*) Y yo... ¡Qué tío tan sinvergüenza!



ELISA

¡Doctorcito...!

DOCTOR

Con toda ingenuidad. ¿Os parece aproximado á lo divino el papel que estoy representando?

ANSELMO

Tío ¡Sí esta es la mejor parte del sueño!

DOCTOR

Sí, pero es la más inaguantable para mi, apesar de mis sesenta.

ELISA

(*Al Doctor*) ¿Y la filipina?

DOCTOR

¿La filipina? Las perdimos todas en Mayo del noventa y ocho.

ELISA

¿Era mentira?

DOCTOR

Formaba parte del sueño.

---

---

### ESCENA 13.

D. MARIANO

(*Apareciendo con Julia por la entrada de la casa*) ¡Venga un abrazo!

ANSELMO

Con mil amores.

D.<sup>a</sup> JULIA

Estás hecho un buen mozo. Habrá que tratarte bien para que no desmejores.

## ESCENA 14.

---

PETRILLA

Loj zeñore eztán zervío.

D. MARIANO

A comer.

DOCTOR

Santa palabra. ¿Qué hay de comida?

D.<sup>a</sup> JULIA

Por de pronto sé de dos platos tuyos. Paella y cochi-frito.

ELISA

*(Muy alegre)* Me gustan. Comeré de los dos.

D.<sup>a</sup> JULIA

¿Quién? ¡Tú!

ELISA

Sí; yó mamá.

D.<sup>a</sup> JULIA

Pero ¿Doctor, èsta es mi hija?

DOCTOR

Anselmo dale el brazo á Elisa; Mariano guíanos. *(Elisa y Anselmo van camino de la casa precedidos de D. Mariano)*  
Tú apóyate de mi brazo.

A tí te parece que esa no es tu hija; no tiene nada de particular, tambien yo creí que tenía un sobrino y por lo visto es un paquete de quína calísaya. *(Penetran todos en la casa menos Petrilla que los deja pasar.)*

## ESCENA 15.

JUANELO

(*Asomándose por el fondo del jardín.*) Chist... ¡Petrilla!

PETRILLA

¿Qué?

JUANELO

¿Qué paza?

PETRILLA

Que ze cazan.

JUANELO

¿Y muzotro?

PETRILLA

Muzotro ¡narice! Digo, á no ze que me venga á pedí Azcárraga.

### TELÓN RÁPIDO















PULIZIA N. 13. 796

